

## LA CORONA DE LA REINA

# La Sentencia

**Silvia Segura**

Profesora de Derecho  
Administrativo de  
la UAL y abogada



**D**ESDE la cuna ya se vislumbraba en mí el reflejo de la ley. El Derecho, la Justicia han marcado mi iter a lo largo

de mis veintimuchos. Quizás el afán por el mundo de la balanza propició mi acercamiento a "ÉL". Se convirtió en el punto de partida de mi devoción y veneración por la encomiable talla del sevillano Dubé de Luque. Mi unción a Jesús de la Sentencia estaba escrita, cual código legal, desde aquel Lunes Santo en que mis entonces ojos miopes se clavaron en ese rostro de madera tallada, que te

habla y te conmueve desde que lo ves salir de su casa en San Ildefonso, con el sol entristecido, al presenciar su sangrante cara, hasta su regreso por la Calle Las Cruces, en el que hasta la primera Luna Llena de primavera se estremece al contemplarlo maniatado, con la única esperanza de su Esperanza Macarena, que lo escolta cual madre dolorosa que sufre por el desconsuelo, la angustia y la pena

de un hijo. Ligeramente inclinado hacia delante, pero sin caer nunca a tierra a pesar de las burlas indignas de Barrabás o Poncio Pilatos, lo mecen con mesura y fina exquisitez al compás de las cornetas y tambores que acallan los susurros del pueblo, enmudecido ante el vaivén sutil del paso, portado con tal maestría, que nos hace fluctuar si verdaderamente anda solo por las calles de la capi-

tal. Entendidos argumentan que debería procesionar en Jueves Santo al más puro estilo Sevilla, pero Almería debe y tiene que diferenciarse por tener su propio signo de distinción e identidad, siendo indiferente verlo pasear al inicio o fin de la semana de pasión porque no hay más pasión para un almeriense que defender lo suyo con arrojo y valentía, y mostrarlo con orgullo.

**M**ADRUGÁ del Viernes Santo. Las dos Esperanzas de Sevilla, Macarena y Triana, siguen su camino hacia "La Campana", caladas por el rocío de los pétalos de rosas lanzados fervorosamente desde los balcones engalanados con mantones de terciopelo rojo. En Almería, la candelera de "Las Angustias", es apagada con las lágrimas de Jesús crucificado, manifestadas en la tierra en forma de lluvia que mojan las calles de riguroso luto. La persona adecuada en el momento preciso, me dio esa noche de Pascua el último empujón para lanzarme a la mágica aventura del mundo de las ideas y la expresión escrita. Era algo meditado, rondaba tiempo atrás por mi loca cabeza. Acepté el reto por ellos. Era consciente del orgullo contenido, o no, que sentirían todos los que de una manera u otra han conseguido hacer de mí la persona que soy. De bien nacido es ser agradecido, y sirva desde aquí ese agradecimiento a todos los que habeis confiado en ésta que escribe: a mi hermana, mi familia, mis amigos, mis jefes. Mención aparte...mis padres. Nací Reina por él. Defendía con pundonor la portería del Atlético Macael, de ahí el nombre. Los apenas 50 metros cuadrados de su negocio, son su vida y nuestro pan. Esclavitud que genera dinero. La luna sigue puesta, el sol sigiloso hace esfuerzos por despertar y ocupar entre

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Profesora de la UAL y abogada



## De bien nacido...

to en esto que llaman vida. Se le nota que está cansado, poco sueño, muchas horas. Dos operaciones para un corazón frágil que se hace fuerte como el mármol, la misma piedra que empezó a extraer de la risca siendo un niño y lo convirtió en padre, esposo, hijo, hermano, amigo...todo. No la deja levantarse hasta que el día es día, la cuida con esmero, como si de una flor se tratara la riega y abona para que no se marchite. Es un caramelo dulce, pequeño, con cuerpo de chocolate, rellena de almíbar. Tiene temperamento, pendiente de hasta el más mínimo detalle, me conformo con llegar a ser la mitad de buena madre de lo que es ella. Sacrifican su vida y su tiempo por nosotras, permítanme esta semana dedicarles estas líneas.

las nubes el lugar que le corresponde. Las farolas continúan alumbrando la Avenida, esa calle larga, comercial, colapsada de tráfico y gente, digna de una gran ciudad, a esas horas permanece callada, desierta, solo el ruido de algún motor clama en el silencio sepulcral. El despertador marca las 5 de la mañana; desde 1991 toca a esa hora. Obreros y grandes empresarios se entremezclan; manjares para paladares exquisitos regados con vinos seleccionados, con carajillos y barrechas que hacen entrar en calor antes que cualquier abrigo. Psicología dice que ha estudiado sin acudir a la Facultad; la barra le ha hecho ser un exper-

**Y** A Noé lo alababa; Jesús, representó con él su sangre; los griegos lo mezclaban con agua, y Julio César apasionado, lo extendió por todo su imperio alcanzando nuestra patria, donde los romanos plantaron los primeros viñedos. El vino, es algo vivo, evoluciona y cambia de estado con facilidad, no puede idearse y fabricarse inmediatamente; es el fruto del paso del tiempo. El camino que discurre desde la cepa a la copa es largo, sin que en su trayectoria abandone la marca de la vid que lo ha engendrado. La paciencia es algo que le es inherente, innato, se requiere calma y serenidad para que pasen los años precisos desde la vendimia hasta recuerdo que nos deja en la memoria. Si una mujer alcanza su plenitud al convertirse en madre, un vino... al llegar a la botella, su lugar de residencia donde evoluciona hasta envejecer, mejorando a medida que su color y su aroma se transforman al abrigo del aire y de la luz. Las uvas ceden lo mejor para engendrar ese zumo exprimido y fermentado, cuya elección es una verdadera obra de arte. España tierra de vinos, desde el corazón del corredor del Duero, hasta alcanzar tierras navarras, manchegas o andaluzas. Es uno de los mejores y más legítimos goces que Dios ofreció al hombre y cumpliendo su mandato debemos disfrutarlo con mesura. Ha creado su propio lenguaje, un estilo de

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Profesora de la Ual y abogada



# Placer para los sentidos

vida que hace emplear nuestros cinco sentidos. Requiere tres prendas de mujer hermosa: buena cara, buen olor y buena boca. A través de los ojos percibimos su color, su tonalidad blanca, dorada, rosada, púrpura o rubí, observamos sus lágrimas presentes en el cristal en forma de gotas que caen lentamente (efecto marangoni, dicen los expertos), incluso podemos apreciar su calidad a través de la pureza. Con el olfato, aromas almendrados, afrutados, balsámicos, esencias penetrantes que generan un perfume fresco en nuestros labios. Mediante el paladar, se transmiten las sensaciones que nos proporciona al entrar en contacto con la boca, la intensidad de sus sabores, deleitarnos en descubrir la cantidad de merlot o tempranillo que lo conforman. El oído entra en juego al escuchar el tintineo de los cristales de bohemia que chocan a modo de brindis al alzar las copas, unidos a alguna mención especial de salud, de buenas intenciones o deseos. El tacto... el vino desinhibe, "in vino veritas"; el pudor, retraimiento o vergüenza imperantes en los entremeses, ceden con la misma sutileza con que el decantador hace el trasiego del caldo de unas copas a otras, las palabras fluyen de tal modo que el beso que ansiabas al principio de la velada se torna real, motivando que ese placer como es el vino, pueda llevarte a otros placeres donde sigas poniendo a prueba tus cinco sentidos.

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Profesora de la Ual y abogada



# Nostalgia

SÁBADO, 5 y media de la tarde. Lugar escogido, Fines, municipio pequeño de gente grande, convertido en señor pueblo por su señor alcalde. 4 reses para dos espadas, uno de la tierra, Olivencia, otro de renombre, Manuel Díaz "El Cordobés", ambos de azul y oro, uno eléctrico, otro aturquesado. Arrancaron sus actuaciones con mesura y buenas maneras, filigranas con el capote rehogados con puñados de sentimiento, obligados a abreviar por la mansura de los toros, más cerca de ser bueyes que astados de lidia, cabriolas en sol y sombra, algún que otro natural precedía a los desplantes que evidenciaban la casta y el valor con que ambas figuras intentaban llevar a sus adversarios a firmar el pacto con la muerte. 2 novillos para un joven Álvaro Montes que demostró un dominio del caballo espectacular, con monta seria y templada, si bien falto de cintura a lomos de sus cabalgaduras, dudó mucho a la hora de matar necesitando varios intentos antes de hacer rodar a su enemigo por el tradicional albero, transformado para la ocasión en tierra grisácea poco apropiada para el arte del rejoneo, inadecuada para la técnica, la plasticidad y el temple que rodea la ejecución de las suertes y la belleza y perfección de la doma de los caballos. Sentada en las desmontables gradas de hierro en las que se alzaba el coso, en barrera, desde donde hay que ver-

los, mi constante inquietud me hacía observar a la afición taurina que no llegaba a abarrotar la plaza. En la presidencia, políticos de renombre, alumnos de mi época de instituto convertidos en ejemplares ediles, rostros anónimos entremezclados con viejas caras conocidas que ocupan portadas matinales de prensa escrita. Noté una tenue brisa que golpeaba mis mejillas de forma diferente. Allí, en el curso medio del río Almanzora, todo es distinto. El astro solar tiene otro candor, quizás por el impacto de los rayos sobre el mármol impoluto de la Sierra de los Filabres, tal vez por su reflejo en la seda del manto que cubre desde arriba las canteras de Macael... Macael de inmenso nombre, donde la discreción tiene que convertirse en uno de los baluartes de cada mañana, la prudencia y el decoro las armas propias al caer la luna. De frentes altas, que incansablemente luchan por hacer de su "urbs" su insignia de oro, "de oro blanco", protegido por la Señora de Señoras, nuestra Virgen del Rosario, de calles estrechas y empinadas, donde cada rincón tiene una historia. Ser macaelero no es un origen, ser macaelero es un sentimiento. Ráfagas de la infancia y adolescencia dispersaron mi mente, solo el estallido de los enervados aplausos del respetable, unidos a la pañolada blanca pidiendo los merecidos trofeos para el maestro, me hicieron volver al tendido, justo cuando el sexto de la tarde daba el último suspiro.

A través de las cristaleras se testimoniaba el fuerte temporal que a esas horas azotaba la ciudad. Las jardineras que visten los extremos de la Rambla aparecían desnudas. Corolas inexistentes cuyos pétalos habían pasado a formar parte de una especie de alfombra multicolor, mezclada con hojas, polvo y arena que envolvían el mármol blanco y verde pastor que dibujan el suelo. El mar azul, que observado pacientemente cualquier tarde de abril se confunde con el cielo, allá donde los ojos pierden el horizonte, ese día se mostraba enfurecido, se agitaba con bravura, y estrellaba sus olas de agua

y espuma contra las rocas que componen el muelle del puerto. Palmeras, totalmente curvadas, emulaban a los arcos de guerreros medievales que luchaban sin piedad para defender su territorio.

Las primeras gotas de lluvia humedecían el ambiente y las vestiduras de los escasos viandantes, que intentaban sin conseguirlo, abrir sus paraguas doblados por la energía de la corriente. Más por el empuje de la naturaleza que por iniciativa propia, llegaron a la puerta de aquel restaurante. El metre les dio la bienvenida y les indicó la mesa a la que podían dirigirse. Al lado de recepción, separada por un biombo de madera y loneta que creaba un espacio reservado y tranquilo; apenas una docena de comensales ocupaban las restantes. Con firmeza anduvo hasta la del fondo, justo al lado de los ventanales. Portaba

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Profesora de la  
UAL y abogada



# Tan cerca, tan lejos

con elegancia un traje de raya diplomática azul marino, impecablemente planchado, en contraste con una corbata anaranjada anudada a la perfección. Ella, más informal pero sin abandonar un ápice de elegancia, había protegido su melena oscura con un gorro de cuadros escoceses. Sin mediar palabra, abrió la prensa por las páginas deportivas, mientras ella entretenía su tiempo tecleando el teléfono móvil. Solo los separaba un tablero revestido por un mantel de algodón color vainilla, pero entre ellos había un abismo. La distancia, esa lejanía entre dos cuerpos, no la hacen los metros, la crean las personas. No era precisamente la distancia

la razón por la que se sentían tan lejos. La distancia física no existe, cuando en el pensamiento se está y en el alma se vive. El silencio separa más que la distancia. Puede encerrar lo más bello y profundo, hablar con los ojos, besar con la mirada, o vestirse con el disfraz de demonio y esconder bajo su capa la más profunda de la frialdad, pero no hay disfraz que pueda largo tiempo ocultar el amor donde lo hay, ni fingirlo donde ya no existe. Lo decía Nietzsche "la mentira más común es aquella con la que un hombre se engaña a si mismo, engañar a los demás es un defecto relativamente vano", y engañar al corazón es un acto inútil. Sin diálogo, sin besos ni caricias, tomaron caminos separados hasta llegar a casa, donde seguiría habiendo entre ellos una distancia sin medida.

**F**ACHADAS de cortijos blanqueadas, vestidas con coloridos mantones para dar la bienvenida al “Apóstol de la primavera”. Cada 25 de abril, San Marcos corretea por la Rambla macaelera entre vitores, aplausos y flores silvestres. Junto a la chimenea, pretendía avivar el fuego con un recorte de cartón. Abanicando firmemente prendía las bojas secas que entresalían por los robustos troncos ya consumados, transformados por las llamas en fulgurantes ascuas enrojecidas. Una bolsa de harina presidía el tablero de mármol, erguido sobre cuatro endeble patas de madera. Remangó su camisa oscura, sujetó el mandil y esparció el polvo de trigo, sazónándolo con bicarbonato y una pizca de sal. Amasó las tortas valiéndose de un vaso que hacía las veces de rodillo, obsequio de la popular marca de cacao, azúcar y avellanas, lejos del afamado y transparente cristal de bohemia. En una sartén, aceite hirviendo, más cantidad de girasol que de oliva para que no se ablanden; en un cazo, el chocolate se deshacía en leche caliente. Ya no son los cortijos de antaño, ni los San Marcos de entonces, suspiraba mientras le ofrecía una de las pastas recién hechas. Como pasa el tiempo, contestó con voz apagada, mientras retiraba su pelo canoso de la frente. Tempus fugit...transcurrir de abstracción, implacable, reversible e irreversible al unísono. Ni el pasado existe ya ni el futuro todavía. Todo está sometido a su efecto. La noche, el día, vera-

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Profesora de la  
UAL y abogada



# El reloj del tiempo

El tiempo es uno mismo, el camino que hay detrás de cada cual. La vida que te toca en suerte se alimenta de cada uno de los momentos que conforman la propia existencia. Hay quienes devoran su camino, lo engullen y lo beben de un solo trago; otros, lo degustan y lo mantienen en el paladar deleitándose con la aleación de sabores; y están quienes no disfrutan del banquete, ni tan si quiera son comensales, no caminan, la vida los rebasa, su tiempo se desvanece deambulando libre por el mundo como sombras fantasmales, y caminando hacia él, pierden con la arena del camino, su propio tiempo. Sin apartar los ojos del fuego masticó una y otra vez, sorbió la taza que contenía el chocolate, ya templado, y digirió, suavemente, sabedor que ya le restaba menos tiempo que minutos antes.

no, invierno, ahora, nunca, siempre, mañana, después. Todo es tiempo. Pero, qué es el tiempo. El más grande de los padres de la Iglesia, San Agustín, afirmaba que si nadie se lo preguntaba, lo sabía, pero si alguien lo hacía, no sabía responder. En la mitología griega, el gran Saturno, devorador de sus propios hijos, lo simbolizaba portando una hoz en la mano como ejemplo de destrucción. Platón lo identificaba con la eternidad, Aristóteles con el alma. Del pasado solo nos cabe aprender, del futuro, esperar. Devenir que interrelaciona la trilogía: pasado, presente y futuro. Visión o atención, memoria, expectación o espera. Orden de prioridades.

## LA CORONA DE LA REINA

Silvia Segura

A bogada



# El tren de la vida

no baraja las cartas, pero cada cual juega su partida. Como Boaddil al perder la Alhambra, llorará toda la vida como un niño lo que no supo defender como un hombre. Quiso escapar a la sentencia de su sino por ¿miedo?. Reconoció sabiamente una de las joyas de mi corona que la ausencia de miedo es signo de irresponsabilidad. Todo lo que se quiere, se teme. El miedo es de sabios. Los cohibidos tienen miedo antes del peligro; los cobardes durante el mismo; y solo los valientes, lo tienen después. Ella tenía su nivel de dignidad muy por encima de su nivel del miedo. Prefería ser la viuda de un valiente antes que la mujer de un cobarde. Y es que

no era miedo lo suyo, sino cobardía. Como Homero en la Ilíada, convirtió el miedo en una huída del campo de batalla. Comenzaron a sonar los acordes de guitarra que precedían a la primera de las cuatro sevillanas. Recogió los volantes de su vestido y embelesó con su baile a los que atónitos la contemplaban, pero solo uno, el causante de su euforia y su alegría, tuvo la fortuna de besarla cuando terminó la actuación. Todo tiene un lugar, un espacio y un tiempo para vivirlo. Terminó su fino, y se perdió entre la muchedumbre. La megafonía adelantaba su salida. La vida son trenes. Siempre puedes bajarte en la próxima estación, pero si no subes al vagón, tal vez nunca vuelva a detenerse en tu parada. El humo de su pitillo se confundió con el del tranvía que aligeró su marcha rumbo al mañana, y sin vuelta atrás.

**C**LAVELES blancos y rojos revisiten la cruz de su Hijo. Mayo es el mes de la Virgen, expresión tangible de religiosidad popular. Tras la aridez invernal, la naturaleza se redime estallando una sinfonía floral consagrada a quien las creó. Las Hermandades abren las puertas de sus casas, dando paso a los primeros calores que adelantan la llegada del buen tiempo. Se convierten en patios cordobeses, con macetas de geranios que acicalan improvisados balcones de rejas oscuras. Los catavinos de manzanilla facilitan arrancarse por tanguillos o lucirse por bulerías. La bata de lunares con talle bajo, evidenciaba su escultural silueta que se contoneaba al compás de la música. Una peineta de nácar en tonos tierra sujetaba la redecilla que aguantaba el moño andaluz en el que se recogía su cabello. Los allí presentes se giraban a su paso; nadie podía quedar ajeno a tal belleza y clase innata, de esa con la que se nace. Lucía espléndida, tenía un brillo especial en sus ojos y un dulzor sublime en su sonrisa. Él estaba de espaldas, más delgado que entonces y con aspecto envejecido, justo detrás de la fuente que dividía el claustro. Reconoció su cara entre la gente, la reconocería incluso a oscuras. Un par de años atrás profesó el séptimo sacramento. Uno de los no apócrifos, que puede ser disuelto por un papel que enjuicie el fin de esa unión. Gotas de sudor se manifestaron en su frente, nervios a flor de piel e inquietud incontrolable. Matrimonio sin amor deja fuera amor sin matrimonio. El desti-

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Abogada



# Francos por pesetas

del mar. Se emociona al recordar que dejó que se criara hasta cumplir los diecisiete. Inseparables, y con la máxima aristotélica de “la esperanza como sueño de hombres despiertos” por bandera, lloraron sobre la suya roja, amarilla y roja para someterse durante treinta años a la tricolor que ondeaba en tierras francesas. La imagen de una Europa próspera actuó de imán. Promesas de bienestar, progreso y mejoría eran bases sólidas sobre las que cimentar su proyecto de futuro. Trabajo incesante, crianza y lucha. Agotaron tres largas décadas antes de abandonar el país galo y regresar a su querida España. Emigración es despedida, alejamiento,

historia de una vida que se va grabando en el corazón de aquél que por mandato de la fortuna tiene que soportar experiencias vitales fuera de su lugar de esencia, lejos de su verdadera cuna. Hasta diecinueve pesetas daban por un solo franco suizo. Hablaba francés a la perfección, sabía cocinar, lavar y planchar. Partir nuevamente era ardua tarea, pero traería su recompensa. Suiza, por su política de regularizaciones administrativas, impedía la reagrupación familiar. Una vez a la semana la llamaba por teléfono, y en las eternas noches de insomnio le escribía cartas mientras lloraba desconsolado escuchando en su viejo transistor alguna letra de Valderrama o Farina. A sus 82 años, con su eterna gorra de tela en la cabeza, sigue echando su partida a la petanca. Genio y figura.

**Q**UIERO que no me abandones, amor mío al alba...tarareaba mentalmente la canción de Aute, hasta quedar vencida en los brazos del sueño. El pañuelo de algodón empapado en lágrimas resbalaba por sus lánguidos dedos hasta caer en las enaguillas que recubrían sus rodillas. Temblaba más por pena y angustia que por frío, ni tan si quiera el brasero de carbón conseguía aniquilar los tiritones. Había logrado reprimir el llanto en su presencia, bastante desolación portaba ya en su maleta. Como si de Esquilo se tratara, levantó su barbilla, miró fijamente sus ojos color cielo y le dijo: “lo que tenga que ser, será”. Se repetía la historia, esa misma que es émula del tiempo, testigo de lo pasado, ejemplo del presente y advertencia del porvenir; mas esta vez, sólo él escribiría su leyenda y solo tendría que enfrentarse al adiós de su patria y al reencuentro con otro país, con otra gente, con otra Historia. Casi tres años de Guerra Civil, hicieron de España ejemplo claro de mutilación y destrucción. Él era un español más cuyo discurrir de vida venía marcado por la carestía y la pobreza. Tras la contienda llegó a Sevilla y Cataluña, y un quinquenio después volvió a pisar tierras andaluzas, donde el destino, ese cuyas decisiones son irrefutables, la cruzó en su camino. Era una niña, contaba doce años, menudita, con el pelo color trigo cuyos tirabuzones mecía el viento al compás de las olas



**S**ino fuera creyente pensaría que había sido tocada por la Diosa Fortuna acompañada de la Ocasión...pero lo era, y mucho, así que asumió su destino como una mera providencia ordenada por voluntad divina. Su estrella protectora le había regalado un "llamador de ángeles", que únicamente debía ser agitado cuando la embriagara un anhelo incontrolable de deseo similar al efecto Pigmalión. Esa noche de marzo el cascabel de plata tocó sus acordes, filtrando su melodía en el ambiente hasta desembocar en sus oídos. Se cruzaron meses atrás, mas no era el momento. La importancia de la persona es directamente proporcional al instante en que aparece. Amaneció. El reloj hacía horas que detuvo el tiempo. Todo se detuvo. Todo menos sus cuerpos vibrantes y estremecidos, jadeantes de vehemencia. Irracional resultaba pensar más allá de esa noche, pero la pasión no entiende de razones, y en toda razón siempre hay algo de locura. Hablaban el mismo idioma, entendían incluso los mensajes del silencio donde los ojos golositos se permutaban en labios y transmitían con la mirada más allá de la transgresión de la palabra. Las visitas se sucedieron con tanta celebridad que resultaba inviable analizar lo acontecido el día anterior. Sobremesas rehogadas con caldos decantados, medias sonrisas que terminaban en sonoras carcajadas, sutiles roces de muñeca su-

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**  
Abogada y profesora  
de la Universidad



# Con nombre de ángel

si bien el miedo es responsabilidad y cada cual es responsable de jugar las cartas que baraja el destino. Signo de orgullo, admiración y encandilamiento. Culpable de paz, dicha y tranquilidad. Lo más cercano a la perfección, lo más parecido a un ángel. Como sacado de un cuento, inventa calabazas para convertirlas en carrozas, hace de un incómodo calzado el más delicado zapatito de cristal, de un trapo viejo el más sedoso de los vestidos. Fuente inagotable de paciencia, cariño y ternura. Dulce, cariñoso, atento, detallista y caballero. Precioso por dentro y por fuera. Ejemplo de hijo, de hermano, de amigo...Ladea su flequillo de la cara sin borrar su perfecta sonrisa, la observa, y ella enmudecida le grita sin palabra alguna que si esto no es amor...es lo más parecido. Continuará.

ficientes para conseguir revolotear las mariposas aletargadas durante varios inviernos, conversaciones sin más cronómetro que la luz solar, lecturas de ejemplares mitológicos...un de tú a tú. Equilibrio, reciprocidad y correspondencia. Intercambio de ilusiones, de proyectos, de sueños, fantasías y realidades. Intercambio de vida. Las sombras intermitentes de épocas pasadas quedaron fulminadas por un halo purificado incandescente, nítido hasta para el más obcecado que no quiera verlo. Transparente y real para todos. Antes ven el humo los de fuera que las llamas los que están dentro. Asusta tanto en un lapso tan breve,

**S**OLO Dios es eterno. Acomodaba la ropa en tu maleta con un llanto desconsolado. Aun faltaban unos días pero ya te echaba de menos, una nostalgia prematura embargaba todo mi ser. Somos un capítulo dentro de una obra superior a nosotros mismos, y el punto y a parte a ese episodio estaba rozando el último renglón. Mi mente giraba como una peonza ligada a mi voluntad que se resistía y se aferraba a no querer dejar lo que dejaba.

Pasaba horas mirándote, quería recordar cada uno de tus gestos antes de cualquier despedida. Como un buen peregrino había llegado el momento de abandonar esa posada y comenzar la andadura hacia otra que te diera la bienvenida. No era ocasión de pedir, corregir o cuestionar, eran instantes de agradecer, orar y homenajear. Agradecerte tu existencia, rezar por tu suerte y homenajear tu marcha.

Doblando tus camisas por colores recordaba las coletas de pelo negro azabache con las que te sujetaba el pelo, las gafas verdes que corrigieron el estrabismo de tus ojos color miel, los zuecos naranjas con los que resbalaste por las escaleras... Evocaba tu gestación, infancia y adolescencia. Parafraseando a Confucio, para conseguir una casa indestructible es indispensable un padre valiente, una madre prudente, un hijo obediente y un hermano complaciente.

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Abogada y profesora de la Universidad de Almería



# De niña a mujer

Con esas bases erigiste tus cimientos perfectamente estructurados de veinte años, has ido construyendo un nido a base de responsabilidad, ternura y delicadeza, mas era la hora de alzar el vuelo. No era un adiós sino un "hasta luego" imprescindible para vencer la batalla del crecer, obtener el mejor provecho del madurar y empaparse del imperioso anhelo del conocer.

El reloj marcaba la hora de tu libertad. No estaré yo para contenerte, abrigarte, cuidarte y protegerte.

Estarás tú, pero con la absoluta convicción de que administrarás con cautela y prudencia esa libertad, con la conciencia

de que te has trazado un horizonte diáfano y con la seguridad de que a cada paso que andes quedará fijada una huella indeleble en nuestro camino.

Te colgué mi medalla de oro, nos dimos el más profundo de los abrazos, te repetí hasta la saciedad lo mucho que te adoraba y me alejé antes de que partieras.

Sigo despertando con tu cara angelical, sueño con tu presencia, huelo tu perfume y espero sin desfallecer tu regreso, porque me haces falta Ana, mucha falta. Más hija que hermana, más hermana que amiga, más amiga que todas. Aguardo en el sillón hasta que te escucho entrar, suspiro tranquila y pienso que para mí siempre serás una niña, eternamente mi niña.

**Z**EUS, padre de dioses y señor de los mortales, odiaba a los llamados "seres circulares", híbridos entre mujer y hombre. No podía destruir a la raza humana, por lo que decidió cortarlos por la mitad. Fue entonces cuando empezaron a buscar desesperadamente su parte perdida justo al comenzar a sentir un vacío insoportable, justo al llegar la soledad. Intentaba combatirla entre cigarrillos y alcohol. Pasó de ser prestigioso ejecutivo de renombre a un completo desconocido. Hacía meses que el teléfono dejó de sonar, el timbre quedó mudo y los programas radiofónicos nocturnos se convirtieron en sus aliados en las noches de insomnio. En ese local, el aislamiento rozando la desesperación, impregnaba el ambiente con más fuerza aún que la música ochentera. Lo frecuentaba varias veces en semana. Se acomodaba en un taburete de madera, y sin más compañía que un whisky, permanecía allí hasta que la iluminación ordenaba el cierre. A su lado, solitarios sujetando sus copas que hacen el papel de lanzas cazadoras, estiran el cuello oteando el limitado horizonte concentrados en la presa de turno. Las mujeres, sentadas en grupos parecen ignorarlos, su estrategia para encontrar es la indiferencia, pero siguiendo con la mirada cualquier movimiento varonil que acontezca a su alrededor. Suena Sabina. El bullicio del ambiente se corta llegando al estribillo cuando recuesta la cabeza en el hombro de la luna y le habla de esa

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Abogada y profesora  
de la Universidad



"Amante  
Inoportuna"  
~~Desterrar el  
complejazo~~

este mundo vivimos y morimos solos, si bien ningún alma es tan dura como para aguantar "Cien años de soledad". Esa cómplice buscadora de sueños e ilusiones, que al terminar de encontrarse con su ser, se escabulle entre las sombras para dar paso a la luz. Necesaria soledad, mas sea con fecha de caducidad, pues nada llena más el corazón del ser humano que descubrir que por uno, otro se entrega, vive y lucha. Sentirse amado, sencillamente por ser él, nada más y nada menos... que uno mismo. La pelirroja lo convirtió en su diana horas atrás. Con amago de ir al servicio paró a su lado de la barra, pidió ron con hielo y enterró su soledad por un rato a sabiendas que al despertar, no sería ayer sino mañana, convirtiéndose en perfectos inspiradores de un "donde habita el olvido", sin más acordes que los sonoros tambores de resaca.

amante inoportuna que se llama...soledad...Vacío, una nada enmudecida que lo sume en la tristeza y la desesperanza. Falto de capacidad para manifestar sentimientos y opiniones, dolorosa percepción de horfandad, de ausencia de su persona insustituible. Perdido, sin referencias en las que antes se apoyaba para afrontar la cruda realidad. Era su espacio de reflexión, buscando la perfecta armonía para fortalecer sus convicciones e impulsarlo al autocontrol. Su momento de conocimiento que anima su experiencia. Quieto con su propia compañía, la más real e imperecedera de la espiritualidad. García Márquez dio la razón a los que piensan que en

**C**UANDO concluí mis estudios de bachillerato, no tenía la menor duda de la carrera que quería estudiar: DERECHO. Hay quien toma esta dura decisión avocado por su falta de nota alcanzada en selectividad, otros no tienen vocación alguna y ven en ciencias jurídicas una especie de cajón desastre valedero para estar un mínimo de cinco años viviendo del cuento costeados por sus padres, que ingenuos creen que su hijo llegará a ser un abogado de reconocido prestigio, y otros, quiero pensar que los más, llegamos al campus universitario, con la mochila repleta de ilusiones y expectativas de futuro, cuyas bases deben conformarse entre los libros de las bibliotecas. Con sacrificio, esfuerzo, constancia y tesón (porque eso de la suerte...) te ves convertido en todo un licenciado, con un título bajo el brazo, aglomeración teórica en tu cabeza y escasa práctica en tu haber. Llega el momento de adentrarse en el mundo laboral. Notas excelentes, varios masters, cursos, idiomas, informática, todo perfectamente cuadrado a tamaño 14 con tipo de letra "times new roman", que pasará a englobar las papeleras de los bufetes. Los menos que tengan "padrino" pueden llegar a bautizarse, pero el agua santa que caerá sobre sus cabezas, será solo eso, agua, porque pan... más bien poco. Pasas así a convertirte en pasante, aprendiz de un titular, un

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Abogada y profesora  
de la Universidad



# Jurisconsulto o prácticón

practicón. Tras un quinquenio de codos, nervios y exámenes terminas trabajando en un despacho compartido con otros en idéntica situación a la tuya, cumpliendo un horario laboral, responsabilizándote de todos y cada uno de los escritos que redactes, sufriendo los reproches de los que asumen perfectamente el cargo de jefe, y todo ello sin ningún tipo de remuneración económica. Señores, cualquier desempeño de actividad laboral por cuenta ajena debe y tiene que ser recompensada. Es más, es una forma de incentivar a tus trabajadores, sino cuál será su motivación... En época de Julio César los "practicones" tenían prohibido cobrar, solo los magistrados eran dignos de ello. En pleno siglo XXI las necesidades de la sociedad actual demandan la formación de jurisconsultos, verdaderos intérpretes de las leyes, sacerdotes de la justicia, y no meros practicones. En "la corona de la reina" se narran historias, avatares diarios con los que puede identificarse un nutrido número de lectores, por ello compañeros y colegas de profesión se merecían esta reivindicación por parte de quien tiene la posibilidad de llevarla a cabo. Todo ello haciendo constar en acta, que la que firma es una privilegiada a quien desde el principio se le está dando el trato personal y profesional encaminado a llegar a ser en su día, sino jurisconsulto, por lo menos no simple practiconona.

**C**ON los ojos medio cerrados balbuceaban entre sueños que terminarían el gran castillo de arena que estaban construyendo. Era la primera semana del mes de junio, mucho menos caluroso que otros años. El agua salada presentaba tal quietud, que apresada entre las rocas del espigón, sugería más un estanque cristalino que el inmenso Mediterráneo. Gélido como en pocas ocasiones, entumecido y en calma. Cualquier arruga de la piel se disipaba con acariciar las insignificantes olas que lo acunaban. Pocos eran capaces de adentrarse en ese glaciar de primavera desconocido en tierras cálidas de aguas templadas. Solo ellas. Parecían dos muñecas convertidas en cisnes que engrandecían una imagen espectacular digna de ser inmortalizada. El sol se encerraba lentamente quedando sus rayos anaranjados prendidos en sus melenas. Los tirabuzones habían cedido para dar paso a graciosos caracoles que ondeaban las puntas húmedas rozadas por el líquido transparente. Chapoteaban sin parar de reír dibujándose en sus caras unos profundos hoyuelos que perfilaban las comisuras de los labios. Cada día es más fácil distinguirlas, más de recién nacidas únicamente quienes las hubiesen creado podían diferenciar esa bendición de la naturaleza. Pareja insólita para tiempos revueltos. Sin alcanzar los cuarenta llevan más de media

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Abogada y profesora de la UAL



# Una rosa, una victoria

vida juntos. Solo él ha besado su boca, únicamente ella ha estremecido su cuerpo. Donde ninguno manda y los dos obedecen, donde se acepta la libertad de cada cual sostenida en el conocimiento y el respeto mutuo, donde atrás quedó el contemplarse el uno al otro para mirar juntos en la misma dirección. El triunfo del amor les honró con la "VICTORIA" de ser padres y ver crecer a la "ROSA" más candorosa del edén. Dotan a sus princesas del mejor legado que unos progenitores pueden dejar a los hijos: su tiempo de cada día. La revista que estaba leyendo quedó entreabierta en la toalla.

Alcé la vista y contemplé la estampa. Profunda metamorfosis en los últimos doce meses. La balsa de aceite por la que navegaba la barca de nuestras vidas, se tornó en huracán marítimo al límite de naufragar. Los que ya no están por voluntad propia, los que faltan por mandato divino, los que llegan generando esperanzas, los de siempre que, a Dios gracias, siempre siguen. Vaivenes y fluctuaciones que nos pillaron desprevenidos, etapas complicadas salvables con tesón, paciencia y apoyo a través del cual se van forjando los raíles del camino. Las lágrimas y el desconcierto nos unieron más que nunca, y es que no hay mal que por bien no venga, ni mal que cien años dure. Acomodé los tirantes de mi bañador, corrí a la orilla y comenzamos una fortaleza principesco de nobles torreones destinada a ser pasto de marea.

**M**ÁS de cien palabras y otros tantos motivos para catalogar a este genio ubetenense como poeta profundo amante del whisky y del tabaco, atrapado a las cuerdas de una guitarra por las que trepa como una enredadera. Sus sonetos son estribillos acompasados tarareados al unísono por sus fieles; sus letras melodías aptas para oídos y mentes inteligentes capaces de descifrar metáforas y antítesis solo concebidas por cerebros prodigiosos; sus versos auténticos estandartes de verdades sinceras, plasmados más con sangre del corazón que con tinta negra de vieja pluma. Joaquín Sabina, el eterno soñador, vive en el número siete de la calle Melancolía, siempre termina bajándose en Atocha y quedándose en Madrid, desde donde añora el sur y ha llegado a sentirse más extraño que un pato en el Manzanares. Únicamente un trovador de historias como él, puede transformar una rubia de bote en barbie superstar o en falsa princesa de cuento a la que los excesos le llevan a perder, allá por el mes de "abril", no solo a su altura soñada sino su propia identidad. Galán de féminas envenenado por labios de mujer por las que moriría si se matan y se mataría si se mueren, porque el amor cuando no muere mata, porque amores que matan nunca mueren. No es que no quiera quererlas, es que no es capaz de querer solo a una. Sueña con todas cuando está con la

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Profesora de la UAL y abogada



# Inspiración, Sabina

elegida y con la elegida cuando comparte lecho con cualquier otra. A sus cuarenta y diez desgasta con su amigo el Nano las carreteras de la geografía española "matando dos pájaros de un tiro", haciendo suyas algunas inolvidables de Serrat, al tiempo que el catalán versiona clásicos del andaluz con el toque personal que le caracteriza. Filólogo románico desde 1975 lleva en esto de la música, donde continúa llenando hasta la bandera plazas y estadios, inspirándose en Machado, Hernández, clubes de carretera, sabores y sin sabores propios del cada día. Ni la grave lesión en sus cuerdas vocales ha podido poner límite a su ta-

lento. Con tantas copias vendidas como kilómetros a sus espaldas, sigue siendo incondicional y leal a los suyos de siempre y enemigo acérrimo de los que antes eran íntimos. Amante inoportuno del Atleti, admirador incontrolado del maestro de maestros con montera, capote y muleta, D. José Tomás, postrado y rendido a los pies de Olguita Román y a las manos de Panchito Varona. Enfundado en su traje gris, el Flaco es perfectamente capaz de pasar 19 días y 500 noches en un bulevar de los sueños rotos con cualquier magdalena que se tercié, de la que nunca deberá enamorarse porque después de darles las 12, la 1, las 2 y las 3, deberá marcharse para nunca volver, siendo no solo peor para el sol sino para él mismo al que tantos amores baratos le han salido por un ojo de la cara.

**N**O hace tanto, cuando mi vida rebosaba tranquilidad, hasta el punto de ser aburrida, cuando tenía tiempo para mí y los demás, cuando daba igual que fuese lunes que domingo, los dedos de mis manos se deslizaron por el teclado de mi portátil escribiendo unas líneas salidas del alma, unos párrafos escritos con la tinta del corazón que dejaron embelesados a todos, menos al jurado del concurso...Tuve la osadía de hablar de amor. Prácticamente imposible describir las sensaciones, palpitos y sentimientos que afloran en el interior del corazón y de la mente cuando sin apenas darte cuenta se adueñan de tu cuerpo y de tu alma. Qué niña no sueña con el príncipe del cuento. Engalanada con su mejor vestido y subida en un tacón interminable e insufrible de aguja, lo espera nerviosa, impaciente, mirando por el trasluz de la cortina de seda de su dormitorio adolescente, con paredes forradas de posters y diarios envueltos entre la ropa interior de algodón, cuidadosamente guardados en el primer cajón de la mesita, siempre con la llave de hojalata echada, sin percatarse a esa edad que sus besos y paseos a escondidas, pueden quedar al descubierto con una simple horquilla de pelo. Con esa edad todo son ilusiones. El que esperas que te rescate, te cuide, te mime, sufrirías su dolor, secarías su fiebre y limpiarías su sudor, al que te en-

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Abogada y profesora de la UAL



## “Sueños”

cia convierten esa pequeña semilla en toda una gardenia blanca inmaculada. Te pones nerviosa igual que cuando tenías quince, te mueres porque llame, porque venga, porque diga o te haga, ¡te mueres de amor! Indiferente que sea con el alba o la aurora, con vino o champang, extasiada o exultante, el momento más dulce del día, no es un momento, el momento más dulce, es él. A medida que van pasando los años, los ojos centelleantes y cabellos dorados con tirabuzones color trigo de las princesas, van perdiendo destellos con la misma rapidez con que despiertas del sueño, de ese sueño de toda niña que se desvanece cual arena fina entre los dedos, cuando afrontas la cruda realidad y asumes resignada que los príncipes solo existen en los cuentos...o no.

tregas sin medida, te desvela por las noches, te ahoga con su ausencia y por ti, daría la vida...ese...ese es tu príncipe.

Difícil es encontrarlo. Hay quien pierde parte de su tiempo buscándolo, es absurdo, no se busca, te aparece y entra sin llamar, va haciendo un hueco en tu vida que otra persona no puede llenar; déjalo entrar, que el agua fluya, que siga su curso, si es para ti, será. Y cuando llegue, protégelo como lo más preciado y delicado que tengas, riégalo con cariño y abónalo de deseo, sobre todo en esos días nublados que adelantán la tormenta y ocultan el fulgor del sol, porque solo la constancia y la pacien-

**E**L purificador y regenerador fuego relacionado con el líquido elemento salado del mar, habían iluminado y refrescado las mágicas noches que conmemoraban el nacimiento de Juan el Bautista. De forma invariable se repetía así año tras año, pero esta vez y a modo de presagio, el solsticio astronómico de verano no iba a coincidir con la fiesta pagana del apóstol cristiano. Las liberadoras llamas de las fogatas y el vai ven pausado de las olas se metamorfosearon en el humo de los motores y el movimiento calmoso del avión.

Desde la ventanilla podía contemplarse cómo ardía toda la ribera mediterránea, el mar de plástico confundido con el natural o la perfección milimétrica de los planes generales de ordenación. En menos de una hora aterrizaría. Allí, entre la muchedumbre lo vio sonreír. Apareció entre la gente más moreno que de costumbre pero con la misma cara de ángel. Si hubiese que elegir un momento del viaje, sin lugar a dudas sería ese. El respeto a volar, el pánico escénico de Barajas, la celeridad de los preparativos... Volver a contemplar ese rostro añorado entre cientos de caras desconocidas borró de un plumazo la ansiedad que la consumía mientras escuchaba las instrucciones de seguridad. Suciedera lo que sucediera, ya había merecido la pena.

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Abogada y profesora de la UAL



# Pongamos que hablo... de Madrid

No hizo falta decir mucho, bastó una mirada inocente y un abrazo penetrante para dar la bienvenida y evidenciar la euforia contenida por el reencuentro. Las avenidas de la capital eran más anchas que el Támesis a su paso por Westminster, las flores del Palacio de Oriente creaban un arco iris terrenal perfectamente tallado, mimos, músicos y cantautores ambientaban rincones que han sido la madeja con los que se ha ido tejiendo la crónica de este país. Estrenos de alfombra roja, óperas embriagantes, partidos trepidantes, musicales inolvidables que te hacen evocar por un rato destellos de tu infancia, recuperar tu

adolescencia o reflejar tu madurez. Hay sitio para todo y para todos. Ejecutivos, carteristas, ilusionistas, emprendedores, conformistas. Cafés de toda la vida subsisten con copias exactas al más puro estilo americano, retiros tranquilos con ambientes ultramodernos de corte minimalista. El sonido de un nombre, el olor de un perfume, la melodía de una canción se asocian con personas, momentos o lugares. La historia de una ciudad la hacen esos nombres, lugares y aromas. Esta vez se mentaba dispar, se veía distinta y se respiraba diferente. Ya se sabe, la compañía puede transformar el peor de los instantes en el más dulce de los segundos. Decía que no le gustaba Madrid, debió de cambiar de opinión cuando en menos de una semana había cogido otro vuelo...



## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Profesora de la UAL  
y abogada



# Más que amiga

**H**ERMANOS, los hay de sangre y los hay de corazón. Como si de ayer se tratara, todavía recuerdo la guardería de Paqui, de ahí pasamos al "Antonio Relaño", con catorce brincamos al "Rosa Navarro" y rozando la mayoría de edad dimos el gran salto de "chicas adultas" a la universidad. Qué tiempos...coloreando con D<sup>a</sup> Pilar, aprendiendo a leer, a escribir, a ser empollonas atípicas que no encerraban la lengua en el paladar con nuestra querida D<sup>a</sup>. Ana, disfranzándonos con D. José Galera, apuntando en la pizarra "al cartucho" (que ha llegado a ser número 1 de su promoción) para que el inolvidable D. Tomás le pusiera tantos puntos negativos que ni sacando un 10 llegaría a aprobar el inglés. Pasábamos los recreos jugando "al puño, media manga, manga entera", colgadas a la reja del patio del colegio gritando a Maruja para que nos vendiera una bolsa de gusanitos o taconeando con D<sup>a</sup>. Encarnita. Nos enfadábamos cuando no nos ponían en primera fila en los bailes de fin de curso o porque las del "Trina" tenían mejor equipo de fútbol que nosotras. No había nada más prohibido que jugar con fuego y los globos de agua que lanzábamos desde la terraza de mi abuela Paca eran la más moderna, poderosa y eficiente arma que jamás se había inventado. Invertíamos el dinero que nos daba tu abuelo Paco o mi tío Che en el obliga-

do pastel de cada tarde de invierno o en tartinas gigantes de nata choc cuando el calor apretaba. Encantadas con Candy-Candy, nunca nos faltaban las últimas novedades en barbies ni el detalle del ratoncito Pérez bajo la almohada. Fieles a nuestra misa de viernes y a todas las de gozo en Navidad. Lo único que nos hacía correr como locas hasta que el corazón se nos salía del pecho, eran las clases de badminton con el único propósito de ver al sobrino de D. Juan. No teníamos más problemas que llegar a ser las primeras de la clase y que no nos pillaran cuando cogíamos la moto de tu Juanpe o regresábamos de madrugada en las fiestas de Macael. Cómo te enfurecías conmigo cuando tu madre te regañaba por no comer, y como me enervaba yo cuando te veía con Amparo. Siempre dispuestas a todo, sin vergüenza, hiciste de bailarina con tu traje de señora antigua mientras yo cantaba vestida de princesa una de Bordón 4 que hizo llorar hasta el mismísimo Garren. Cuánto luchó tu abuela María para que siempre fuésemos lo que somos, más que amigas, hermanas. Me enseñaste a montar en bici, mi hiciste probar la pizza, me ayudaste a superar mi absurda tartamudez... ¿te acuerdas, Mari? Tanto bueno y no tan bueno para después de veintiséis intensos años sigamos andando juntas el mismo camino. Solo pretendía sacarte una sonrisa, gracias por hacerme la vida mucho más fácil.

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Profesora de la  
Ual y abogada



# La felicidad: un camino, no una meta

**E**l día nublado, con llovizna y algo de viento, más propio del otoñal septiembre que del estival mes de julio, era un fiel reflejo de mi estado anímico. Sensación de ansiedad y angustia, un nudo en el estómago me oprimía de tal forma que me impedía respirar con normalidad, necesidad imperiosa de desahogo y llanto. Me engañaba a mí misma autoconvenciéndome de que esos síntomas eran alteraciones hormonales propias de toda fémina. Mentira.

Conocía mi cuerpo a la perfección, sus reacciones y reflejos...y ese desasosiego y melancolía no me visitaban los veintiocho de cada periodo. Rozaba la felicidad con la punta de los dedos, mas cuando creía alcanzarla, un fuerte viento del este derrumbó el castillo de naipes que había confeccionado en mi cabeza. En la oscuridad de la habitación, acompañada por la soledad, con los ojos enrojecidos, la nariz atorada y la mesita de noche llena de clinex usados empecé a echarla de menos.

Comencé a extrañarla y a percibir su ausencia. Descubrí que estuvo allí por el ruido que hizo al irse. Se sabe que se tiene en sentido negativo, solo cuando careces de ella recuerdas la época en que te acompañaba. La felicidad no es un premio sino la consecuencia de buenas obras, la recolección de los frutos que has ido sembrando

en la cosecha de la vida. Se construye con el esfuerzo de uno mismo más la inestimable ayuda de los que te rodean, siendo siempre incompleta sino se comparte. Es un frasco de perfume, del caro, del que no nos podemos impregnar sin que le salpiquen gotas a los que están cerca. Es el resultado de una división: el dividendo es la suma de la realidad con lo que tienes y el divisor, tus ambiciones y sueños, cuando lo que atesoras y disfrutas supera lo que codicias y pretendes lograrás alcanzarla. Se feliz con lo que tienes mientras persigues lo que deseas. Su secreto radica en exigirse mucho a sí mismo y esperar poco de los de-

más porque en esa falta de esperanza si llega se valora doblemente. El que aprende a dar sin interés está en el camino de conocerla verdaderamente. Hazme sufrir y caer en la tentación de ser feliz aunque sea a costa de estas lágrimas de tristeza. Juega, recreate y diviértete conmigo porque si hay una forma clara de madurar más aún, es arriesgándome.

Ninguna felicidad es eterna, como el climax se vive por momentos mas daré pasos firmes para alcanzarte de forma perpetua. Llevo años esperándote y ahora que te tengo tan cerca no voy a equivocarme, no esta vez. Te pongo rostro cuando puedo y cuando no, sé que te encargarás de hacerlo porque encontrando tu felicidad recabaré la mía propia.

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Profesora de  
la UAL y abogada



## Su casa, su cárcel

**L**O siento. Solo dos palabras le bastaron para conseguir de nuevo su perdón, el tercero en lo que iba de mes. La miró fijamente a los ojos, a esos ojos muertos, apagados y mustios transgresores de pavor y espanto que gritaban clemencia mientras giraba comedidamente su cuello susurrándole al oído que nunca más volvería a ocurrir. Treinta y cinco grados marcaba el termómetro, sus tiritones no podían ser de frío solo por miedo chirriaban sus premolares y quebraban cual cristal sus lánguidas piernas. Se derrumbó al escuchar el portazo de la puerta, y allí, postrada en el gélido mármol engullía sus amargas lágrimas que embadurnaban de máscara de pestañas el rostro aniñado de tez blanquinosa. Abotonó su camisa de gasa, y sin ropa interior, permaneció unos minutos mirando el reflejo de su cuerpo en el espejo del cuarto de baño. Apretó las manos hasta clavarse las uñas y apoyando su frente en la lámina de vidrio suplicaba misericordia al Dios de los cielos que la había abandonado a su suerte. Faltaban menos de veinte minutos para la hora de comer y los niños estaban a punto de salir del colegio. Debía reponerse, nadie podía notar esa agonía interna que la iba lapidando lentamente. Suspiró una vez más y en un alarde de valentía se anudó su mandil de paño y estiró el mantel sobre la mesa antes de colocar los cubiertos y las serville-

tas. Prisionera en su propia casa, esclava en su habitación, rea de sus inherentes sentimientos, presa del terror y la locura. Muy lejos de la cárcel de oro de “La Piquer”, la suya era una galena incomprensible de celos infundados y propiedades personales románicas. Era suya. Lo era siempre con insultos, vejaciones y desprecios. Sin cariño, atenciones ni detalles, con lanzas envenenadas en forma de humillaciones injuriosas a su condición de mujer y madre. La hacía suya. La hacía siempre que él quería, cuando a su voluntad se le antojaba o su sexo la codiciaba. Sin caricias, sin mimos ni besos, con olor a whisky barato y perfume femenino de saldo de carretera. No regresaría hasta bien entrada la madrugada. En esos momentos de ausencia, respiraba tranquila, respiraba al menos. Entre los fogones de la cocina se esforzaba en tararear alguna copla de siempre que siempre quedaba a medias al entonar el doble “no debía de quererte, y sin embargo te quiero”, que como fuerza motriz la dirigía a contemplar a sus hijos que ajenos a su calvario terminaban la tarea antes de irse a la cama. Cambiará, seguro que cambiará. No hay más ciego que el que no quiere ver y de esa forma se autoconvencía mientras veía pasar una a una las horas del reloj hasta caer rendida por el sueño alterado con la llegada del verdugo que una noche más dormiría entre sus sábanas.

**Silvia Segura**

Profesora de la UAL y abogada



## Un pedacito de ti

**P**REDICABA sabiamente Sófo-  
cles en la Grecia antigua que  
“los hijos son anclas que atan a  
la vida a una madre”. Cuando  
en una liberación de entrega  
de si mismo hacia el otro, se decide engen-  
drar o adoptar un hijo se está motivando la  
sentencia del juicio vital de cada uno. La  
primera persona del singular cede gusto-  
samente a la tercera del plural, se deja de  
mirar por los ojos propios para mirar por y  
a través de los suyos, las ilusiones y deseos  
personales son los anhelos y aspiraciones  
que ellos ansían. El amor a los hijos es un  
amor incondicional, categórico. Se les  
quiere perpetuamente hagan lo que ha-  
gan, pero ni todos los hijos son iguales ni  
existe un patrón modélico que enseñe e  
instruya a los padres a serlo. Un hijo no lo  
convierte a uno en padre, del mismo modo  
que tener un piano no te hace pianista.

Un hijo no decide ser hijo, ni disponer ser  
padre te hace serlo como tal. Es la entrega,  
el cuidado, comunicación, cercanía y con-  
fianza lo que atribuyen a una persona el  
extraordinario calificativo de padre. Guar-  
dianes de la educación, los padres deben  
practicar lo que predicán, predicar con el  
ejemplo en la medida en que los hijos ten-  
demos a ser su fiel reflejo, espejo en el que  
nos miramos cada mañana, guía de valo-  
res y principios en nuestras decisiones, de

## **Guardianes de la educación, los padres deben practicar lo que predicán, ser guía de valores y principios de sus hijos**

pautas y formas en nuestro comportamiento transmisibles por vivencia y transparencia de quienes nos crearon. Sin ser de su propiedad les pertenecemos de un modo más profundo de lo que pueda corresponder cualquier dominio porque les debemos lo máspreciado que toda persona tiene, la vida. En ese devenir de tiempo e historias habrá algo que hacer, alguien a quien amar y algo que esperar.

Algo que hacer por ellos, amarles a ellos y esperar por ellos, porque solo ellos nos dan, adoran y aguardan sin pretender recompensa alguna. Cuando tienes que templarte y endurecerte ante vientos y tempestades, sortear pruebas de tentaciones insistentes, decantarte por uno u otro camino, estarán, y en ese estar permanecerán "in aeternam".

Un hijo es una lotería, ser padre es el premio. Los buenos hijos endulzan las penas y amargan las desgracias, aumentan los cuidados de la existencia y atenúan el recuerdo de la muerte, los no tan buenos mutilan la realización e ilusión de ser padres abocándolos a sufrimientos y sinsabores, en ocasiones, tan profundos que lloran a escondidas autoculpándose de tener un hijo cuya culpa de ser así seguramente solo sea suya. Se es padre cada día, se es hijo para siempre. No importa el coste de los regalos, lo verdaderamente trascendental es el resultado de la suma inmaterial de horas compartidas con palabras concedidas y eso... no tiene precio.

**L**A glamourosa protagonista de Sexo en Nueva York vio anunciada su boda en página seis, idéntico número de folio en que semanalmente se van tallando los diamantes de "esta corona". Siempre elegante y a la última, Mss Carrie Bradshaw, desgranaba en su columna periodística las andanzas y aventuras erótico-festivas propias y de sus íntimas. Las mías no calzaban "manolos" ni vestían modelos exclusivos, para ser elegantes no hacía falta pedir un crédito.

Todas independientes, con carrera, casa y vehículo propio, monísimas de la muerte, pero (siempre hay un pero...) con el corazón solitario, destrozado o lo peor de todo, bloqueado.

El alma y la mente de cada una de ellas habían sido selladas a fuego lento con un nombre de varón culpable de crear una coraza insalvable para el siguiente en aparecer.

Daño, sufrimiento, engaño o dolor eran algunas de las semillas plantadas en sus esculturales cuerpos, melenas de ensueño y sonrisas de anuncios televisivos que les hicieron perder la ilusión rondando los treinta. Se convertían, café sí café también, en el centro neurálgico de todas sus conversaciones, la pregunta obligada en cualquier llamada telefónica y la única cuestión reseñable en los mensajes diarios que solían enviarse.

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Abogada y profesora de la UAL



# A lo Carrie Bradshaw

El mes de julio daba sus últimos coletazos y las ansiadas vacaciones estivales estaban a la vuelta de la esquina.

Permanecer separadas durante una quincena se convertía en la excusa perfecta para descorchar un par de botellas de lambrusco que harían dar rienda suelta a sus pensamientos, dejar en evidencia la capacidad sexual del guapo de turno y reconocer abiertamente que no con asiduidad "toreaban en las Ventas".

Risas y carcajadas se sucedían al compás de los brindis espumosos que engrandecían el poder de la amistad en forma de abrazos y alguna que otra lágrima con re-

gusto a dulce alcohol.

A esas horas, el ambiente cargado de humo enrojecía el iris de los ojos y el efecto del caldo italiano se evidenciaba en los arranques por bulerías quebradas más producto del tabaco que de giros de garganta.

En a penas medio mes volverían a estar todas juntas invirtiendo saliva y llanto cuya base no podía ser otra que los últimos romances intentados y fallidos por los que se prometían así mismas que nunca más caerían en la trampa de creer en el amor, pero a pesar de poder hacer con tacones altos todo lo que los hombres hacen con zapatillas deportivas, no pueden, no podemos, vivir sin ellos, y es que algo tendrá el agua... cuando la bendicen.

**H**ACIA calor, el sopor típico que toca sufrir a esas alturas del año. Las calles del centro se engalanaban con farolillos de colores, iluminación decorativa y guirnaldas festivas en honor a su patrona, la venerada Virgen del Mar.

El ambiente jovial y de celebración podía respirarse en cada esquina, sentirse en todos los recónditos rincones de la capital, en todos menos en uno donde el único ambiente que se inhalaba era el de la soledad absoluta.

Aquella tarde de mediados de agosto el vino no dejó en el paladar un regusto a frutas azucaradas, no traería consigo ningún placer para los sentidos, ni tan si quiera permitiría la más que desagradable visita de la temida resaca.

El caldo rubí resultó amargo, tanto que al tragarlo hervía hasta quemar las cuerdas vocales, tanto que al digerirlo suponía una lija que legraba las paredes del estómago.

El efecto manangoní de las copas cedió directamente a las pupilas de los ojos que desprendían a borbotones gotas saladas rojo pasión similar al color de la sangre.

De aquel vespertino instante regado con líquido fermentado, transponiéndose el horizonte después del ocaso del sol, un único flash retiene en su olvidadiza memoria: dos copas resquebrajadas,

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Abogada y profesora de la U.



# Cristales rotos

cristales rotos cubriendo el suelo, un escalofrío de horfandad, de dolor, de pena, de miedo.

El cielo se tornó gris, las luces fueron tinieblas, lo que antes era riqueza se ha habido convertido en miseria.

Andaba sin rumbo fijo, pensaba sin pensamiento, era tan grande el vacío, tan profundo el sufrimiento, que al llegar la noche soñaba que no era verdad esa ausencia pero al despertar con el alba seguía sin notar su presencia.

Iría con la cabeza alta allá por donde quiera que vaya porque dio todo de sí, sin pedir a cambio nada.

Solo Dios decidirá si esto es un punto y seguido o si el desaliento y la distancia separará por fin sus caminos.

Mientras, los ángeles lloran, lloran y siguen llorando, nadie consolará tanta angustia ni nada aplacará tanto llanto.

Madre, qué triste es la vida cuando se piensa con el alma te arrebatada de un soplo aquello que con mimo cuidabas.

Ángeles no lloreis, recordad esos momentos de risas y de buen vino, de cariño y de dulces besos, donde los cuerpos eran uno fundidos en un solo cuerpo, cuando el corazón palpitaba al sentir de cerca su aliento.

Y es que en este largo camino... tan sólo se pierde el tiempo y éste no se está agotando sólo se encuentra en suspenso...

**M**ANIATADO con grilletas de acero a penas podía firmar el acta de declaración ante el juez. Con aspecto sucio y desaliñado, semblante amarillento y cabellera mugrienta hacía esfuerzos por responder al interrogatorio de su señoría y de los letrados designados por el turno de oficio. Confesaba su adicción a sustancias prohibidas ladeando la cabeza de un lado a otro, arriba y abajo como si estuviese descolgada y sin cuello de sujeción. Era consumidor habitual desde que aterrizó en España allá por la década de los ochenta en pleno apogeo de la movida madrileña. Sus expectativas de triunfo pronto se vieron truncadas, la capital se le quedaba grande y emprendió su marcha en busca de mejor fortuna. Mochila al hombro, con lo puesto y sin más dinero que lo justo para un bocadillo hizo autostop hasta alcanzar su destino, el sur. El desierto de Tabernas iba a ser menos baldío que el desierto de su propia vida. Poco o nada iba a cambiar su ventura, la suerte le dio la espalda o más bien él mismo labró el camino de su propia suerte. Esperaba sin esperanza y moría de sufrimiento porque gramo a gramo se iba adentrando en las gélidas calderas del infierno, con cada dosis recorría un metro más hacia el abismo y con cada aspiración de ese maldito polvo blanco recorría mentalmente su paraíso imaginario e irreal, fiel

## LA CORONA DE LA REINA

**Silvia Segura**

Abogada y profesora de la UAL



# Enganchado

reflejo de tinieblas disfrazadas embaucadoras de un trance anunciado. No hablaba él, sino la coca, no sentía él, sino la heroína, no vivía él, sino el alcohol.

El letrado de la defensa pidió un receso. Las gotas de sudor humedecían sus manos y resbalaban por su frente llegando a empapar la cochambrosa camisa. Esposado era utópico poder limpiarlas y sin ellas igualmente resultaba inviable a tenor de la falta de vigor en sus muñecas. Las frases dejaron de enlazarse y sus manifestaciones perdían sentido conforme avanzaba la tanda de preguntas. Balbuceaba. Confesó que la agredió, solo fue un manotazo testimoniaba sin aliento. Jadeaba. Los agentes que lo custodiaban lo acorralaban cada vez más. Apenas podía mantener el equilibrio, emulaba a una marioneta, a un títere de feria que se balanceaba sobre sí mismo cual peonza de madera. Circulaba por el carril contrario, sin proyectos, metas ni objetivos, solo papelinas vacías en los bolsillos del pantalón. Aseguraba con tesón que algún día saldría, iluso. Un túnel oscuro, la boca de un lobo hambriento que va devorando a su presa hasta convertirla en nada, en polvo no ennifable, en cenizas. Náufrago que agita sin tregua sus brazos intentando alcanzar tierra, procurando engancharse a la vida, a una vida que le mantiene a raya, justo al borde del precipicio. Tocado y hundido.